

ESTE DIARIO

SE PUBLICA

POR SU TIPOGRAFIA A VAPOR

Calle del Cerrito 84

# EL BIEN PÚBLICO

DIARIO DE LA MANANA

REDACCION Y ADMINISTRACION, CERRITO 84

DIRECTOR—JUAN ZORRILLA DE SAN MARTIN

AVISOS Y SOLICITADAS HASTA LAS 6 DE LA TARDE

SUBSCRIPCION

Por un mes . . . . . \$ 1 50  
Un número del día . . . . . 0 10  
Un número atrasado . . . . . 0 20

## Almanaque

Miércoles 10 de Setiembre de 1879.  
C. menguando a las 4, 19, 20 y 21.  
El sol sale a las 6.15; se pone a las 5.45.

## EL BIEN PÚBLICO

MONTEVIDEO, SETIEMBRE 10 DE 1879.

### Utopistas!

Puesto que se ha resuscitado en la prensa nuevamente la cuestión del Proteccionismo y Libre-Cambio que algún tiempo, queremos traer a la discusión una idea más en complemento a las anteriormente emitidas por nosotros, a efecto de destruir una inculpación hecha al sistema de la libertad y la armonía de los intereses legítimos.

Con motivo de la solicitud elevada al gobierno por los que con buena fe y sanas intenciones pretendían salvar la industria nacional del naufragio de las rebajas aduaneras, nos decía días pasados un ilustrado amigo que entre las utopías de Bastiat y su escuela y la práctica inveterada de naciones felices, era razonable estar por esta y no por aquellas.

La práctica constante, dicen, ha sido proteger siempre la industria nacional contra los ataques de la importación extranjera.

La cuestión es esta: «No importa que nos cueste más con tal que sea nacional, dicen los unos.» «No importa que sea extranjero con tal que nos cueste menos, decimos nosotros.»

Hoy nos proponemos evidenciar que esa soñada protección a la industria nacional, ese sistema de lo mas caro es una utopía, y que el sistema de libertad descansa en la práctica constante y racional.

«Habrá algún hombre que por tal de que la industria de los demás no haga competencia a la suya propia, se dedique a hacérselo todo por sí mismo; a ser panadero y zapatero y pastor y agricultor?»

De ese modo indudablemente se protegería la industria individual, aunque el hombre volvería al estado primitivo. ¡Disparate! ¿se nos dirá? ¿Queréis comparar la industria individual con la nacional?

En buena hora. Queda, pues, sentado que es práctica inveterada a la del libre cambio entre los individuos.

¿Y qué os pareciera, generosos protectores, que el barrio del Cordon, por ejemplo, cerrase sus linderos e impidiera la introducción a su seno de la industria del barrio de la Aguada?

¿No se protegería de ese modo la industria de barrio?

¿Y si el Salto cerrase sus límites a la introducción de la industria de Paysandú, no se protegería la industria departamental?

Y sin embargo es práctica inveterada y racional que entre barrios y departamentos se cambien libremente los productos.

¡Visionarios! no se seguiría impediendo; no alcanzaría o no queréis alcanzar la diferencia entre esos términos de comparación?

¿Y cual es? diremos nosotros. Si el libre-cambio contribuye a la riqueza práctica de dos barrios o de dos departamentos porque no ha de contribuir a la de dos naciones?

Si no deben ponerse trabas a la importación del Salto y Tacuarembó porque se han de poner entre Tacuarembó y Rio Grande.

Esa diferencia que pretendéis encontrar entre nación y nación es la verdadera utopía, es el verdadero sistema que descansa en vuestras imaginaciones pero no en la práctica de los hombres.

Si dejais libre introducción del calzado extranjero, nuestros zapateros se morirían de hambre, mientras que si el calzado extranjero no viene, la industria de zapatería florecerá en nuestro país, nos dicen los proteccionistas.

¿Y no os parece, buenos y generosos protectores que si no pudierais vosotros cambiar lo que tenéis, por zapatos, tendríais, si quisierais andar calzados, que haceros zapateros de grado o por fuerza?

¿No os parece que si en el barrio del Cordon no se permitiera introducir una patata, tendrían que hacerse abajo las casas y ponerse los corderos a sembrar papas si querían comerlas?

Es indudable que nada se introduce al país sin que haya salido de él algo equivalente. Si sale pues un producto como cien y en cambio recibimos un producto como cincuenta no tendríamos una riqueza efectiva superior si en vez de entrarnos un producto como cincuenta adquirieramos uno como noventa?

Es fuerza no dejar hablar al sentimiento escitado por alguna industria muerta o agonizante en el país. Si muere es por que no tenía atmósfera que respirar, y las atmósferas económicas como las atmósferas físicas no se pueden fabricar sino por vía de costoso experimento.

Dejémoslos de experimentos y utopías y vamos a la práctica inveterada y racional: la libertad fundada en la armonía de los intereses legítimos.

### Política Argentina

Eléctricas y oscuras son las nubes que cruzan en todo sentido por el cielo argentino.

El rumor de una tormenta que parece próxima a estallar, anuncia esa tormenta política.

El pueblo en oleadas se reúne en meetings populares, acude a las calles, amenaza invadir el recinto de la representación nacional.

Algunos diarios, banderas de sus respectivos partidos, se han presentado ostentando los caracteres sombríos de esta palabra funesta: revolución.

Los gobiernos provincial y nacional que comenzaron a mirarse de soslayo, se afrontan recíprocamente en actitud amenazante. El uno dirige al otro una nota que puede calificarse de agresiva, y el uno devuelve al otro cerrada otra nota, sin contestarla.

Las fuerzas militares se movilizan en todo sentido.

No puede ser mas alarmante la situación. No puede presentarse mas sombrío el horizonte de la política de la República vecina.

Sin embargo, es de esperar y deseamos que después de tanto aparato guerrero, de tanto rumor revolucionario, asomará resplandeciente el iris de la paz en el cielo argentino, rompiendo las nubes que se agrupan en su torno; y es de esperar del patriotismo de sus hijos, de sus hombres de talento, de su buen sentido práctico, del espíritu de progreso que mata en su cuna toda rebelión y que ha estado elevando a la vecina república a la categoría de una de las primeras naciones de nuestra América.

Si, no dudamos que esos hombres lejos de permitir que se desencadenen en hora malidita los elementos perniciosos de laguerra intestina, lejos de inocular su patria en las aras sangrientas de sus afecciones partidistas, levantarán la voz para proclamar la salvación común.

¿Cuál será, pues, cuál debe ser el resultado práctico de este augurio de paz que anticipamos en la forma grata de la esperanza?

Que uno de los candidatos, Tejedor o Roca, que son los protagonistas que figuran en la escena política, depongan sus ambiciones ante la salvación de la patria, revuelta en el interior y con sagrados deberes que cumplir en el exterior.

«Pero cual de ambos debe anticiparse a dar a su país semejante testimonio de generosidad?»

Nadie ignora que la candidatura del Sr. Tejedor, fruto de una simple facción política, ha surgido no con las insignias de la popularidad, sino con la fatalidad de la popularidad, sino con la fatalidad de la candidatura Roca. Nació por la necesidad, y si Tejedor no renuncia a ella, morirá por la impotencia.

En cambio, Roca es un militar hábil, simpático, patriota y sobre todo popular. Si su espada es la de un valiente, llegará el caso seria la de un héroe. Tiene ya la grandeza en el presente y la predestinación a un glorioso porvenir. Su figura política atrayente y simpática a la generalidad, es tambien el ídolo del ejército. La popularidad y la fuerza; qué mas puede exigirse para augurarle un éxito feliz? Sus servicios prestados y sobre todo por prestar a su patria, deben obligar al pueblo argentino a discernirle esta vez la corona del triunfo.

Tan grande y noble se presenta su figura política en el cuadro en que se le contempla, es tan evidente que ese General bizarro es uno de esos hombres que personifican la predestinación de lo grande, que esperamos y deseamos que se dirija al solio del poder supremo con tanta conciencia de sí mismo, como la conciencia en que revosaba Napoleón al tomar de hecho, a paso firme y con la frente erguida el asiento de la presidencia del Consulado, dejando a los demás Cónsules el impotente derecho del estúpido.

Es indudable que nada se introduce al país sin que haya salido de él algo equivalente. Si sale pues un producto como cien y en cambio recibimos un producto como cincuenta no tendríamos una riqueza efectiva superior si en vez de entrarnos un producto como cincuenta adquirieramos uno como noventa?

Y esa diferencia de cuarenta a favor del país, que representa un valor ígno de estar condenada al estancamiento? ¿Por que no se la de reproducir en nuestro país y no ha de formar industrias que serán elegidas entre las que reproducen al capital con mas fruto y facilidad?

Eso pondría en movimiento a los brazos que se quieren movilizar artificialmente y a costa de consumirse todo mas caro; daría vida al comercio y levantaría espontáneamente a las industrias a quienes se pretende dar una vida galvánica.

Las naciones son individuos colectivos; si la práctica pues, señala el libre cambio en los individuos, éste aplicado en las colectividades se apoya en la práctica también. Lo demás es artificio y organización imaginaria.

Un anciano marino de 72 años ya avanzado en una humilde bohondia con un pan de avena por todo manjar y un misero catre

de desahogado, en su exclusiva provecho del comercio en el exclusivo de la industria. Ello es filosófico; pero no hay antagonismo de intereses; todos los intereses se armonizan.

Diserta poniendo ejemplos prácticos sobre que no se puede obligar al consumidor de ciertos recursos a pagar como cuatro lo que vale como uno; merced al proteccionismo, y termina por decir que toda gran reforma trae alteraciones que no deben arredrar a pequeñas y transitorias, cuanto mas que tratándose de la cuestión que debata el país, no se dejarán esperar las ventajas y el engrandecimiento del comercio de trabajo, que ya preocupa a nuestros vecinos como se nota por su prensa.

La France hace a vuelo de pájaro la revista política de la quincena, y solo se detiene un momento en las medidas económicas mas eminentes que ha tomado el Gobierno para espantar a los malos panes y los malos horizontes llenos de realidades, y esperanzas que forman los quince finados días.

Gastó la elocuencia de V. Hugo.

La Colonia Española, ensalza el principio de la libertad y despues de examinar teóricamente su poder, se concreta a manifestar la relación de causa a efecto que ella tiene con el progreso en que marchamos desde las últimas medidas de libre-cambio aceptadas por el Gobierno.

En un segundo trabajo para probar que no es del Gobierno americano de quien debe espantarse el progreso de las industrias rurales, si que tambien, y muy principalmente, de los particulares y de su iniciativa.

La Nación trata de despertar el espíritu público, que decae sensiblemente, en favor de la Asociación Rural, asociación nacida en medio de las borrascas, esencialmente patriótica y que tanto la propendía al progreso agrícola de esta república.

Con esto se cerró la sesión a la que asistieron los diarios de la mañana, menos alguno que no entra en nuestro reino y que lo alejamos de él como a los fariseos del templo.

La Reforma de ayer publica un tercer artículo sobre el tema de esta semana: de los estancieros que se dedican a la crianza de las mulas.

El Telégrafo Marítimo desarrolla, impugnando en parte, el sistema del Libre Cambio.

El Ferrocarril introduce con elogios dos temas importantes del Gobierno, la una dirigida al Consejo de Higiene Pública y en la que manifiesta su propósito de revisar la Ley de jubilación, y la otra una circular a los Jefes Políticos en que hace a otros responsables y guardianes de la propiedad particular.

## SECCION OFICIAL

Ministerio de Gobierno.

DECRETO

Montevideo, Setiembre 9 de 1879.  
Habiendo llegado a conocimiento del Gobierno la Junta Administrativa del Departamento de Canelones, se salda a ella en virtud de la renuncia indeclinable de varios de sus miembros.

El Presidente de la República, acuerda y decreta:

Art. 1.º El día 12 de Octubre próximo se practicará la elección de dos titulares y 5 suplentes para la integración de la referida Junta Económica.

Art. 2.º Las mesas receptoras y escrutadoras se formarán e instalarán de acuerdo con lo que establece la ley de 27 de Abril de 1878.

Art. 3.º Comuníquese, etc.

LATORRE

José M. MONTERO, (hijo).

## LECTURA AMENA

### Las Hermanitas de los pobres

«¿Quién no conoce a la Hermanita de los Pobres? ¿Quién no la ha visto en su camino, llamada a todas las puertas e implorando la caridad pública en favor de sus caros protegidos?»

Noble émulas de la Hermana de Caridad se hace la obra de los pobres y en su ardor por socorrerlos se vuelve mendiga, tiende la mano por el amor de Dios!

Ella que nada posee dice a los que se le asemejan: «Venid padre mi con vosotros, en vuestras enfermedades os cuidaré, daré un albergue a vuestra ancianidad y os consolaré en vuestras penas.

Héla aquí alimentando, cuidando, consolando a los desamparados.

El origen de las Hermanitas de los Pobres es humilde como el género de vida que llevan. Una pequeña ciudad de la Bretaña, San Servando, fue su cuna. Una pobre sirvienta, Juana Jugu, fue la primera manifestación de mas bien propiamente hablando, la fundadora de la Obra.

Era en 1840. Después de haber perdido a sus patronos en cuya escuela había aprendido la caridad, Juana Jugu se retiró con su parte como dicen en su país, es decir con su parte de actos de caridad, con su parte de desvelos hacia los desahogados, con su parte de cuidados en beneficio de los pobres.

«¿Apenas tenía con que vivir y no cesaba de repartir limosnas?»

«No es menester, decía ella, que el cumplimiento a las intenciones de la Providencia, que me ha colocado en una ciudad esencialmente compuesta de marineros, cuyas familias viven sin saber como comerán mañana y se mueren de frío de hambre y de dolor en todos los rincones, cuando la tempestad les ha arrebatado al solio de la familia?»

Hay, tambien en San Servando, un hombre que ha comprendido la abnegación de Juana y no cesa de animarla en sus designios, es el Abate Le Paillier.

por hecho, Juana corre hacia él y le trae consigo.

Una pobre huérfana voyase rechazada por todo el mundo y en su abandono no cesaba de exclamar: Juana, Juana, venid! En cuanto ella lo sabe la recoge en su casa.

Y que diremos de la pobre muchacha que su hijo, un ser desnaturalizado, abandona, que por hambre la ha consumido; la deposita en la calle frente a la casa de Juana Jugu como si hubiesen querido decirle: «Tómala, si lo deseas».

En efecto, Juana se hace cargo de ella. Es de esta suerte que en poco tiempo esa pequeña familia se compone de sesenta miembros.

«¿Cómo hace esta sirvienta que tan poco posee para dar abasto a tantas necesidades?»

«Como llega a pagar, en menos de un año, la casa (llamada de adrián)».

«¿Cómo puede pagar, en menos de un año, la casa (llamada de adrián)».

«¿Cómo puede pagar, en menos de un año, la casa (llamada de adrián)».

«¿Cómo puede pagar, en menos de un año, la casa (llamada de adrián)».

«¿Cómo puede pagar, en menos de un año, la casa (llamada de adrián)».

«¿Cómo puede pagar, en menos de un año, la casa (llamada de adrián)».

«¿Cómo puede pagar, en menos de un año, la casa (llamada de adrián)».

«¿Cómo puede pagar, en menos de un año, la casa (llamada de adrián)».

«¿Cómo puede pagar, en menos de un año, la casa (llamada de adrián)».

«¿Cómo puede pagar, en menos de un año, la casa (llamada de adrián)».

«¿Cómo puede pagar, en menos de un año, la casa (llamada de adrián)».

«¿Cómo puede pagar, en menos de un año, la casa (llamada de adrián)».

«¿Cómo puede pagar, en menos de un año, la casa (llamada de adrián)».

«¿Cómo puede pagar, en menos de un año, la casa (llamada de adrián)».

«¿Cómo puede pagar, en menos de un año, la casa (llamada de adrián)».

«¿Cómo puede pagar, en menos de un año, la casa (llamada de adrián)».

«¿Cómo puede pagar, en menos de un año, la casa (llamada de adrián)».

«¿Cómo puede pagar, en menos de un año, la casa (llamada de adrián)».

«¿Cómo puede pagar, en menos de un año, la casa (llamada de adrián)».

en sus oficinas, a fin de conocer el autor de este acto, que pareció un reto lanzado para poner en duda las facultades del Gobierno Nacional para dar disposiciones sobre lo que a su recta administración concierne.

No es fuera de lugar recordar, el adjetivo que no hay mal que por bien no venga, traducción vulgar de la sentencia del Divino Maestro, es necesario que haya escándalo.

Un inmenso servicio ha prestado al gobierno, el indisciplinado que ha dado publicidad a la iniquidad; pues ha servido para calmar la inquietud de los buenos ciudadanos, que hasta anoche molestaban a los individuos del gobierno, considerando esta publicación inesporada, y permitiendo decir inmotivada de los decretos, contra las esperanzas tan fundadas de haber ya disipado las alarmas. Es posible que el Gobierno ordene dar publicidad a esta segunda, si a juicio del Sr. Presidente, la tranquilidad pública lo requiere, circunstancia que no hacía necesaria la publicación de los de V. E. sino en el caso que contribuyera al mismo laudable propósito.

En la nota de fecha 4, le pedí a V. E. que me informase a la brevedad posible sobre los motivos que tuvo para prever que el efecto sea perturbado, según lo ha anunciado V. E. en un decreto, cuyo contenido revela en efecto preocupaciones de ánimo demasiado poderosas, para una reorganización de fuerzas, fuera de las formas usuales, y como tuvo el honor de indicarnos, invadiendo las facultades que la Constitución ha depositado en el Congreso.

Cuando la paz pública está interesada, el deber de todos los ciudadanos argentinos, civiles o militares, y aún el de los extranjeros, es ponerlo en conocimiento del Gobierno Nacional a fin de que no se pierda tiempo en preservar y asegurar a V. E. que este deber sea particularmente sobre las personas revestidas de autoridad de cualquier origen, sin excluir al Jefe de la policía. No ha de estar el Gobierno sobre quien pesa la responsabilidad de conservar la paz interior y exterior, y que por fortuna tiene poderosísimos medios de mantenerla, bajo la zozobra de saber que la paz puede ser perturbada en efecto, sin poder llegar a las causas que amenazan su preservación.

Cuando V. E. ha publicado sus decretos, de la brevedad posible sobre los motivos que tuvo para prever que el efecto sea perturbado, según lo ha anunciado V. E. en un decreto, cuyo contenido revela en efecto preocupaciones de ánimo demasiado poderosas, para una reorganización de fuerzas, fuera de las formas usuales, y como tuvo el honor de indicarnos, invadiendo las facultades que la Constitución ha depositado en el Congreso.

Cuando la paz pública está interesada, el deber de todos los ciudadanos argentinos, civiles o militares, y aún el de los extranjeros, es ponerlo en conocimiento del Gobierno Nacional a fin de que no se pierda tiempo en preservar y asegurar a V. E. que este deber sea particularmente sobre las personas revestidas de autoridad de cualquier origen, sin excluir al Jefe de la policía. No ha de estar el Gobierno sobre quien pesa la responsabilidad de conservar la paz interior y exterior, y que por fortuna tiene poderosísimos medios de mantenerla, bajo la zozobra de saber que la paz puede ser perturbada en efecto, sin poder llegar a las causas que amenazan su preservación.

Cuando V. E. ha publicado sus decretos, de la brevedad posible sobre los motivos que tuvo para prever que el efecto sea perturbado, según lo ha anunciado V. E. en un decreto, cuyo contenido revela en efecto preocupaciones de ánimo demasiado poderosas, para una reorganización de fuerzas, fuera de las formas usuales, y como tuvo el honor de indicarnos, invadiendo las facultades que la Constitución ha depositado en el Congreso.

Cuando la paz pública está interesada, el deber de todos los ciudadanos argentinos, civiles o militares, y aún el de los extranjeros, es ponerlo en conocimiento del Gobierno Nacional a fin de que no se pierda tiempo en preservar y asegurar a V. E. que este deber sea particularmente sobre las personas revestidas de autoridad de cualquier origen, sin excluir al Jefe de la policía. No ha de estar el Gobierno sobre quien pesa la responsabilidad de conservar la paz interior y exterior, y que por fortuna tiene poderosísimos medios de mantenerla, bajo la zozobra de saber que la paz puede ser perturbada en efecto, sin poder llegar a las causas que amenazan su preservación.

Cuando V. E. ha publicado sus decretos, de la brevedad posible sobre los motivos que tuvo para prever que el efecto sea perturbado, según lo ha anunciado V. E. en un decreto, cuyo contenido revela en efecto preocupaciones de ánimo demasiado poderosas, para una reorganización de fuerzas, fuera de las formas usuales, y como tuvo el honor de indicarnos, invadiendo las facultades que la Constitución ha depositado en el Congreso.

Cuando la paz pública está interesada, el deber de todos los ciudadanos argentinos, civiles o militares, y aún el de los extranjeros, es ponerlo en conocimiento del Gobierno Nacional a fin de que no se pierda tiempo en preservar y asegurar a V. E. que este deber sea particularmente sobre las personas revestidas de autoridad de cualquier origen, sin excluir al Jefe de la policía. No ha de estar el Gobierno sobre quien pesa la responsabilidad de conservar la paz interior y exterior, y que por fortuna tiene poderosísimos medios de mantenerla, bajo la zozobra de saber que la paz puede ser perturbada en efecto, sin poder llegar a las causas que amenazan su preservación.

Cuando V. E. ha publicado sus decretos, de la brevedad posible sobre los motivos que tuvo para prever que el efecto sea perturbado, según lo ha anunciado V. E. en un decreto, cuyo contenido revela en efecto preocupaciones de ánimo demasiado poderosas, para una reorganización de fuerzas, fuera de las formas usuales, y como tuvo el honor de indicarnos, invadiendo las facultades que la Constitución ha depositado en el Congreso.

Cuando la paz pública está interesada, el deber de todos los ciudadanos argentinos, civiles o militares, y aún el de los extranjeros, es ponerlo en conocimiento del Gobierno Nacional a fin de que no se pierda tiempo en preservar y asegurar a V. E. que este deber sea particularmente sobre las personas revestidas de autoridad de cualquier origen, sin excluir al Jefe de la policía. No ha de estar el Gobierno sobre quien pesa la responsabilidad de conservar la paz interior y exterior, y que por fortuna tiene poderosísimos medios de mantenerla, bajo la zozobra de saber que la paz puede ser perturbada en efecto, sin poder llegar a las causas que amenazan su preservación.

Cuando V. E. ha publicado sus decretos, de la brevedad posible sobre los motivos que tuvo para prever que el efecto sea perturbado, según lo ha anunciado V. E. en un decreto, cuyo contenido revela en efecto preocupaciones de ánimo demasiado poderosas, para una reorganización de fuerzas, fuera de las formas usuales, y como tuvo el honor de indicarnos, invadiendo las facultades que la Constitución ha depositado en el Congreso.

Cuando la paz pública está interesada, el deber de todos los ciudadanos argentinos, civiles o militares, y aún el de los extranjeros, es ponerlo en conocimiento del Gobierno Nacional a fin de que no se pierda tiempo en preservar y asegurar a V. E. que este deber sea particularmente sobre las personas revestidas de autoridad de cualquier origen, sin excluir al Jefe de la policía. No ha de estar el Gobierno sobre quien pesa la responsabilidad de conservar la paz interior y exterior, y que por fortuna tiene poderosísimos medios de mantenerla, bajo la zozobra de saber que la paz puede ser perturbada en efecto, sin poder llegar a las causas que amenazan su preservación.

Cuando V. E. ha publicado sus decretos, de la brevedad posible sobre los motivos que tuvo para prever que el efecto sea perturbado, según lo ha anunciado V. E. en un decreto, cuyo contenido revela en efecto preocupaciones de ánimo demasiado poderosas, para una reorganización de fuerzas, fuera de las formas usuales, y como tuvo el honor de indicarnos, invadiendo las facultades que la Constitución ha depositado en el Congreso.

Cuando la paz pública está interesada, el deber de todos los ciudadanos argentinos, civiles o militares, y aún el de los extranjeros, es ponerlo en conocimiento del Gobierno Nacional a fin de que no se pierda tiempo en preservar y asegurar a V. E. que este deber sea particularmente sobre las personas revestidas de autoridad de cualquier origen, sin excluir al Jefe de la policía. No ha de estar el Gobierno sobre quien pesa la responsabilidad de conservar la paz interior y exterior, y que por fortuna tiene poderosísimos medios de mantenerla, bajo la zozobra de saber que la paz puede ser perturbada en efecto, sin poder llegar a las causas que amenazan su preservación.

Cuando V. E. ha publicado sus decretos, de la brevedad posible sobre los motivos que tuvo para prever que el efecto sea perturbado, según lo ha anunciado V. E. en un decreto, cuyo contenido revela en efecto preocupaciones de ánimo demasiado poderosas, para una reorganización de fuerzas, fuera de las formas usuales, y como tuvo el honor de indicarnos, invadiendo las facultades que la Constitución ha depositado en el Congreso.

Cuando la paz pública está interesada, el deber de todos los ciudadanos argentinos, civiles o militares, y aún el de los extranjeros, es ponerlo en conocimiento del Gobierno Nacional a fin de que no se pierda tiempo en preservar y asegurar a V. E. que este deber sea particularmente sobre las personas revestidas de autoridad de cualquier origen, sin excluir al Jefe de la policía. No ha de estar el Gobierno sobre quien pesa la responsabilidad de conservar la paz interior y exterior, y que por fortuna tiene poderosísimos medios de mantenerla, bajo la zozobra de saber que la paz puede ser perturbada en efecto, sin poder llegar a las causas que amenazan su preservación.

Cuando V. E. ha publicado sus decretos, de la brevedad posible sobre los motivos que tuvo para prever que el efecto sea perturbado, según lo ha anunciado V. E. en un decreto, cuyo contenido revela en efecto preocupaciones de ánimo demasiado poderosas, para una reorganización de fuerzas, fuera de las formas usuales, y como tuvo el honor de indicarnos, invadiendo las facultades que la Constitución ha depositado en el Congreso.

Cuando la paz pública está interesada, el deber de todos los ciudadanos argentinos, civiles o militares, y aún el de los extranjeros, es ponerlo en conocimiento del Gobierno Nacional a fin de que no se pierda tiempo en preservar y asegurar a V. E. que este deber sea particularmente sobre las personas revestidas de autoridad de cualquier origen, sin excluir al Jefe de la policía. No ha de estar el Gobierno sobre quien pesa la responsabilidad de conservar la paz interior y exterior, y que por fortuna tiene poderosísimos medios de mantenerla, bajo la zozobra de saber que la paz puede ser perturbada en efecto, sin poder llegar a las causas que amenazan su preservación.

Cuando V. E. ha publicado sus decretos, de la brevedad posible sobre los motivos que tuvo para prever que el efecto sea perturbado, según lo ha anunciado V. E. en un decreto, cuyo contenido revela en efecto preocupaciones de ánimo demasiado poderosas, para una reorganización de fuerzas, fuera de las formas usuales, y como tuvo el honor de indicarnos, invadiendo las facultades que la Constitución ha depositado en el Congreso.

Cuando la paz pública está interesada, el deber de todos los ciudadanos argentinos, civiles o militares, y aún el de los extranjeros, es ponerlo en conocimiento del Gobierno Nacional a fin de que no se pierda tiempo en preservar y asegurar a V. E. que este deber sea particularmente sobre las personas revestidas de autoridad de cualquier origen, sin excluir al Jefe de la policía. No ha de estar el Gobierno sobre quien pesa la responsabilidad de conservar la paz interior y exterior, y que por fortuna tiene poderosísimos medios de mantenerla, bajo la zozobra de saber que la paz puede ser perturbada en efecto, sin poder llegar a las causas que amenazan su preservación.

Cuando V. E. ha publicado sus decretos, de la brevedad posible sobre los motivos que tuvo para prever que el efecto sea perturbado, según lo ha anunciado V. E. en un decreto, cuyo contenido revela en efecto preocupaciones de ánimo demasiado poderosas, para una reorganización de fuerzas, fuera de las formas usuales, y como tuvo el honor de indicarnos, invadiendo las facultades que la Constitución ha depositado en el Congreso.

En el primer caso, la reunión de las milicias de todas las Provincias, ó parte de ellas, la autoriza el Congreso, disponiendo al mismo tiempo la organización, armamento y disciplina de dichas milicias, y la administración y gobierno de la parte de ellas que estuviese empleada en servicio de la Nación, dejando a las Provincias el nombramiento de sus correspondientes jefes y oficiales, y el cuidado de establecer en sus respectivas milicias, la disciplina prescrita por el Congreso (art. 67, inciso 2.º de la Constitución Nacional).

En el segundo, la reunión o movilización de la milicia ó de parte de ella, en los casos en que la seguridad pública de la Provincia lo exija, sin perjuicio de las atribuciones del Gobierno general, corresponde al Poder Legislativo de la Provincia (art. 93 inciso 7.º, Constitución Provincial, art. 1.º de la misma, en caso de conocimiento interior que ponga en peligro la seguridad de la Provincia, con autorización de la Legislatura, y por sí solo durante el receso cuando cuenta en las próximas sesiones, sin perjuicio de hacerlo inmediatamente a la autoridad nacional (art. 142 inciso 1.º de la misma).

El Gobernador es, además, comandante en jefe de las fuerzas militares de la Provincia con excepción de aquellas que hayan sido movilizadas para objetos nacionales (inciso 10.º), espaldas desechos a los oficiales que nombra para organizar las milicias de la Provincia, y para poner en ejercicio las facultades acordadas en los dos incisos anteriores (inciso 3.º), aun armar buques de guerra, y levantar ejército



que consideramos numerosos los medios de información que dispone, entre los cuales cabe deber entrar el Jefe de la Iglesia.

V. E. manifiesta en su nota algo que lo es personal; que debe constar a este Gobierno, que los habitantes de esta Provincia, recibieron con júbilo la noticia de su elevación al Ministerio del Interior, como una garantía que el Excmo. Sr. Presidente daba de su intención de conservar la tranquilidad pública.

Este Gobierno no niega el haberse producido ese júbilo en los habitantes de esta provincia, que los hizo abrigar esperanzas de paz, pero así como asegurar que estas se han desvanecido, al observar que el emblema de la Ordenanza, y debían, por consiguiente, abstenerse de cumplir deberes, ni desempeñar puestos, sino en su propio conocimiento y permiso. Los Jefes se retiraron guardando un silencio bastante significativo.

—La casa Rosada se ha convertido en una verdadera fortaleza.

Los habitantes de esta provincia, tienen ya que abrigar temores de choques y de incidentes peligrosos, cuando observan que el hombre público que acaba de ser un elevado puesto, con el que en ella se distinguía, comienza a ensayar con su Gobierno doctrinas tan precedentes, como menoscabo de sus derechos, y en formas hirientes que sublevarán el espíritu de los que tienen conciencia, de que el patriotismo y de los esfuerzos de los hijos de esta provincia, debe la nacionalidad argentina su salvación en épocas aciagas, de que su crédito caramente adquirido, dio elementos muchas veces a la nación para defender su independencia y su honor.

He dicho que V. E. intenta ensayar doctrinas tan precedentes, como menoscabo de los habitantes de la élite civilizada referente a las milicias de las Provincias. V. E. pretende dar órdenes a este Gobierno sobre la manera de convocar su Guardia Nacional, sobre la oportunidad de llamarla a ejercicios doctrinarios, cuando hasta allí no llegan las facultades del Sr. Presidente; cuando como dicen Sr. Sarmiento, Paschier, Alfaro y todos los estadistas de Derecho Constitucional de los Estados Unidos, las milicias son de los Estados y no de la Nación; las milicias solo se convierten en milicia nacional cuando son llamadas al servicio por el Gobierno General; las milicias obedecen al mando directo del Presidente de la República después de estar reunidas en el lugar señalado por él, y no antes de eso.

Estas opiniones están fundadas en la jurisprudencia constante de ese país, de lo que hay un ejemplo en nuestra República, pues una reciente sentencia de la Corte Suprema, reconoce a las provincias la facultad de convocar sus propias milicias a fin de adiestrarlas en los ejercicios militares.

V. E. vuelve a insistir en lo indicado en su nota del día anterior sobre la permanencia del batallón "Guardia de Carabos" en uno de los cuarteles del Retiro.

La nota de este Gobierno de fecha de ayer, ha contestado ya sobre este punto; sin embargo, debo agregar algunas observaciones.

Este batallón que V. E. llama híbrido, al que se quiere hacer desalojar ese cuartel, ha existido desde su creación hasta el año 1877, para servicio de la Nación, más que para el de la Provincia. Fue pedido con precipitación siendo V. E. Presidente, y cuando el Excmo. Sr. Sarmiento, al año 1870, al ser reasignado el General Urquiza, y enviado a la guerra de Entre-Ríos en la que sirvió hasta su terminación. Fue pedido para la segunda guerra en la misma Provincia; fué llevado allí, y después constantemente, fué el estado sirviendo en la frontera, ó expedicionario sobre los indios, ó guardando a las autoridades nacionales en momentos de peligro, en que la guardia de fuerzas de línea, era escasa y sospechada.

Por otra parte, si la opinión personal de V. E. es contraria a la existencia de este batallón, es opinión de oportunidad. Antes, como Gefe del P. E. Nacional con mas responsabilidades, su existencia fué tolerada, y diremos aplaudida, puesto que él fué uno de los elementos de su Gobierno.

La creación del batallón híbrido en esta Provincia, que llevó siempre con gloria la bandera Nacional, contra el desorden, en defensa de la Presidencia de V. E. notuvo su primer ejemplo en esta Provincia. Fue invitado de la San Juan, donde uno de los primeros pasos de aquel gobierno que tanto hizo por la prosperidad de esa Provincia, de don Domingo F. Sarmiento, fué crear una Escala de Honor para guardar su persona compuesta de gente de élite ya que V. E. emplea esta palabra, montando en tablas blancas, igualmente de élite, y ostentando con orgullo, sus galones y sus penachos también blancos.

Ha citado V. E. las palabras del Divino Maestro: es necesario que haya escándalo. Si lo hay V. E. les quiero lo ha deseado, constituyéndose en maestro de procedimientos administrativos para el Gobierno de la Provincia, é interviniente en actos privativos de él, sobre los cuales no se dignó siquiera pedir una sola explicación privada, cuando vinculos de una antigua amistad con el Gobernador de Buenos Aires daban lugar a ella.

Dios guarde a V. E.

**Chile**  
En el Senado por iniciativa del señor Reyes se discutió si el carban que sale de los puertos chilenos ó para por ellos debe o no ser declarada contrabando de guerra. Quedó pendiente el incidente.

Se trató en seguida de la emisión de seis millones en papel moneda sancionando el proyecto, que el Sr. Ministro de Hacienda, Sr. Barros, ha de esta suma pes. 500,000 en billetes divisionarios en tanto llegasen de Europa los materiales pedidos telefóricamente para sellar en la casa de moneda piezas de tipo inferior. Declaró el señor Ministro de Hacienda que los materiales pedidos anteriormente se perdieron con el vapor "Almirante Williams" Rebolledo, sin tener en cuenta la moneda que corrían fichas emitidas por el comercio.

—En las Cámaras chilenas se discute el impuesto del salitre y el señor Concha y Toro era el mas empeñado en que se apruebe el proyecto.

—La Comisión de Hacienda presentó su proyecto de abolición de estanco del tabaco y propone que sea libre su cultivo desde el 1.º de Junio de 1879.

El almirante Williams Rebolledo se despidió de la escuadra, al partir de Antofagasta para Valparaíso, en la siguiente orden del día: «A los señores Jefes, oficiales y demás personal de la escuadra.—De orden superior parto hoy a Valparaíso.

Es muy posible que por motivos de salud u otras consideraciones, me ven obligado, en estos momentos difíciles en que la patria necesita el concurso de todos sus hijos, a abandonar el mando de la escuadra.

Al despedirme de ustedes llevo conmigo el grato recuerdo de que jamás he tenido que castigar una falta, ni reconvénir a nadie, notando siempre un espíritu de orden, disciplina y constante abnegación, propias únicamente de los grandes corazones.

Me despidió, pues, de ustedes con todo aquel sentimiento que solo engendra el cariño y al hacerlo, debo recordarlos que, donde me encuentren, allí tendréis al compañero y al amigo. Que los fortunados sea propicia, es mi último deseo.

A bordo del "Blanco Encalada", Antofagasta, agosto 12 de 1879.—(Firmado).—JUAN WILLIAMS REBOLLEDO.

El público sabe que los motivos de salud son en realidad el desahucio de este almirante con el Gobierno y el descontento del pueblo chileno por con él.

—Y va de renuncias. Un diario chileno publica lo siguiente:

El almirante Williams Rebolledo, Intendente general del ejército, ha causado profunda sorpresa en el público y ya se comienzan a hacer comentarios, más ó menos desautorizados, sobre las causas de un paso tan grave.

Es lo cierto que en el público nada se sabe sino por conjeturas.

Hay quien dice que el señor Echazurra, al hacer su renuncia, la ha apoyado en un pliego de explicaciones que es un verdadero folleto y en el cual se exponían numerosos hechos que han puesto al señor Intendente en la necesidad de renunciar.

Horas tristes para el que atraviesa. Mientras el enemigo se fortifica más y más, aquí no hay medio de mancomunar todos los esfuerzos para marchar a la acción común y obtener la reparación que la patria exige de todos sus hijos.

¿Cuándo podremos decir que ya estamos en plena guerra y cerca del castigo del enemigo?

—El señor González Bulnes, hermano del comandante que cayó prisionero en el Rincón, cuando el almirante Rebolledo, al mandar el envío de dicho transporte.

Hoy aquí el parte en que se da cuenta de la última persecución del Blanco al Húsar.

A bordo del Blanco Encalada.—Antofagasta, Agosto 8 de 1879.—Señor General:

Tan pronto como recibí la nota de U. S. y los telegramas en que se avisaba la presencia del Húsar en Caldera, emprendí mi viaje al Sur, y al día siguiente, al cruzar el estrecho de Magallanes, me dirigí a la zona de la zona de la zona.

En efecto, poco antes de las 4 P. M. el Húsar me señaló por el Sur, el que en seguida reconocí ser el Húsar, que como de antemano me lo había presumido, navegaba frente a la punta Sur de Talca en demanda del puerto del mismo nombre, ostentando al tope mayor y a popa dos grandes banderas peruanas, y navegando a toda fuerza sobre el Húsar, más, apenas reconoció al Húsar, cesó en la persecución del transporte, cambiando inmediatamente su rumbo al oeste y arriando en el acto sus banderas.

Erán las 4 P. M. y desde ese momento principian a perseguirme navegando por la cuenda del arco que él describió, acortando por este medio la distancia que nos separaba, pero habiendo notado, aliró nuevamente su rumbo al Sur, y al día siguiente, al cruzar el estrecho de Magallanes, me dirigí a la zona de la zona de la zona.

En efecto, poco antes de las 4 P. M. el Húsar me señaló por el Sur, el que en seguida reconocí ser el Húsar, que como de antemano me lo había presumido, navegaba frente a la punta Sur de Talca en demanda del puerto del mismo nombre, ostentando al tope mayor y a popa dos grandes banderas peruanas, y navegando a toda fuerza sobre el Húsar, más, apenas reconoció al Húsar, cesó en la persecución del transporte, cambiando inmediatamente su rumbo al oeste y arriando en el acto sus banderas.

Erán las 4 P. M. y desde ese momento principian a perseguirme navegando por la cuenda del arco que él describió, acortando por este medio la distancia que nos separaba, pero habiendo notado, aliró nuevamente su rumbo al Sur, y al día siguiente, al cruzar el estrecho de Magallanes, me dirigí a la zona de la zona de la zona.

En efecto, poco antes de las 4 P. M. el Húsar me señaló por el Sur, el que en seguida reconocí ser el Húsar, que como de antemano me lo había presumido, navegaba frente a la punta Sur de Talca en demanda del puerto del mismo nombre, ostentando al tope mayor y a popa dos grandes banderas peruanas, y navegando a toda fuerza sobre el Húsar, más, apenas reconoció al Húsar, cesó en la persecución del transporte, cambiando inmediatamente su rumbo al oeste y arriando en el acto sus banderas.

Erán las 4 P. M. y desde ese momento principian a perseguirme navegando por la cuenda del arco que él describió, acortando por este medio la distancia que nos separaba, pero habiendo notado, aliró nuevamente su rumbo al Sur, y al día siguiente, al cruzar el estrecho de Magallanes, me dirigí a la zona de la zona de la zona.

En efecto, poco antes de las 4 P. M. el Húsar me señaló por el Sur, el que en seguida reconocí ser el Húsar, que como de antemano me lo había presumido, navegaba frente a la punta Sur de Talca en demanda del puerto del mismo nombre, ostentando al tope mayor y a popa dos grandes banderas peruanas, y navegando a toda fuerza sobre el Húsar, más, apenas reconoció al Húsar, cesó en la persecución del transporte, cambiando inmediatamente su rumbo al oeste y arriando en el acto sus banderas.

Erán las 4 P. M. y desde ese momento principian a perseguirme navegando por la cuenda del arco que él describió, acortando por este medio la distancia que nos separaba, pero habiendo notado, aliró nuevamente su rumbo al Sur, y al día siguiente, al cruzar el estrecho de Magallanes, me dirigí a la zona de la zona de la zona.

En efecto, poco antes de las 4 P. M. el Húsar me señaló por el Sur, el que en seguida reconocí ser el Húsar, que como de antemano me lo había presumido, navegaba frente a la punta Sur de Talca en demanda del puerto del mismo nombre, ostentando al tope mayor y a popa dos grandes banderas peruanas, y navegando a toda fuerza sobre el Húsar, más, apenas reconoció al Húsar, cesó en la persecución del transporte, cambiando inmediatamente su rumbo al oeste y arriando en el acto sus banderas.

Erán las 4 P. M. y desde ese momento principian a perseguirme navegando por la cuenda del arco que él describió, acortando por este medio la distancia que nos separaba, pero habiendo notado, aliró nuevamente su rumbo al Sur, y al día siguiente, al cruzar el estrecho de Magallanes, me dirigí a la zona de la zona de la zona.

En efecto, poco antes de las 4 P. M. el Húsar me señaló por el Sur, el que en seguida reconocí ser el Húsar, que como de antemano me lo había presumido, navegaba frente a la punta Sur de Talca en demanda del puerto del mismo nombre, ostentando al tope mayor y a popa dos grandes banderas peruanas, y navegando a toda fuerza sobre el Húsar, más, apenas reconoció al Húsar, cesó en la persecución del transporte, cambiando inmediatamente su rumbo al oeste y arriando en el acto sus banderas.

Erán las 4 P. M. y desde ese momento principian a perseguirme navegando por la cuenda del arco que él describió, acortando por este medio la distancia que nos separaba, pero habiendo notado, aliró nuevamente su rumbo al Sur, y al día siguiente, al cruzar el estrecho de Magallanes, me dirigí a la zona de la zona de la zona.

En efecto, poco antes de las 4 P. M. el Húsar me señaló por el Sur, el que en seguida reconocí ser el Húsar, que como de antemano me lo había presumido, navegaba frente a la punta Sur de Talca en demanda del puerto del mismo nombre, ostentando al tope mayor y a popa dos grandes banderas peruanas, y navegando a toda fuerza sobre el Húsar, más, apenas reconoció al Húsar, cesó en la persecución del transporte, cambiando inmediatamente su rumbo al oeste y arriando en el acto sus banderas.

Erán las 4 P. M. y desde ese momento principian a perseguirme navegando por la cuenda del arco que él describió, acortando por este medio la distancia que nos separaba, pero habiendo notado, aliró nuevamente su rumbo al Sur, y al día siguiente, al cruzar el estrecho de Magallanes, me dirigí a la zona de la zona de la zona.

En efecto, poco antes de las 4 P. M. el Húsar me señaló por el Sur, el que en seguida reconocí ser el Húsar, que como de antemano me lo había presumido, navegaba frente a la punta Sur de Talca en demanda del puerto del mismo nombre, ostentando al tope mayor y a popa dos grandes banderas peruanas, y navegando a toda fuerza sobre el Húsar, más, apenas reconoció al Húsar, cesó en la persecución del transporte, cambiando inmediatamente su rumbo al oeste y arriando en el acto sus banderas.

la siguiente: «El laurel de la victoria, ó del martirio la gloria».—pues así—  
[Viva Bolivia]  
[Viva Perú]  
[Viva el Perú]  
[Viva el Perú]  
[Viva el Perú]

Cuartel General en Tacna 6 de Agosto de 1879.

Todas las colonias extranjeras, con excepción de la inglesa, se turnan convenientemente en Lima para la custodia de la población, haciéndose desde luego acreedores a la estimación general.

—La Comisión de Hacienda presentó su proyecto de abolición de estanco del tabaco y propone que sea libre su cultivo desde el 1.º de Junio de 1879.

El almirante Williams Rebolledo se despidió de la escuadra, al partir de Antofagasta para Valparaíso, en la siguiente orden del día: «A los señores Jefes, oficiales y demás personal de la escuadra.—De orden superior parto hoy a Valparaíso.

Es muy posible que por motivos de salud u otras consideraciones, me ven obligado, en estos momentos difíciles en que la patria necesita el concurso de todos sus hijos, a abandonar el mando de la escuadra.

Al despedirme de ustedes llevo conmigo el grato recuerdo de que jamás he tenido que castigar una falta, ni reconvénir a nadie, notando siempre un espíritu de orden, disciplina y constante abnegación, propias únicamente de los grandes corazones.

Me despidió, pues, de ustedes con todo aquel sentimiento que solo engendra el cariño y al hacerlo, debo recordarlos que, donde me encuentren, allí tendréis al compañero y al amigo. Que los fortunados sea propicia, es mi último deseo.

A bordo del "Blanco Encalada", Antofagasta, agosto 12 de 1879.—(Firmado).—JUAN WILLIAMS REBOLLEDO.

El público sabe que los motivos de salud son en realidad el desahucio de este almirante con el Gobierno y el descontento del pueblo chileno por con él.

—Y va de renuncias. Un diario chileno publica lo siguiente:

El almirante Williams Rebolledo, Intendente general del ejército, ha causado profunda sorpresa en el público y ya se comienzan a hacer comentarios, más ó menos desautorizados, sobre las causas de un paso tan grave.

Es lo cierto que en el público nada se sabe sino por conjeturas.

Hay quien dice que el señor Echazurra, al hacer su renuncia, la ha apoyado en un pliego de explicaciones que es un verdadero folleto y en el cual se exponían numerosos hechos que han puesto al señor Intendente en la necesidad de renunciar.

Horas tristes para el que atraviesa. Mientras el enemigo se fortifica más y más, aquí no hay medio de mancomunar todos los esfuerzos para marchar a la acción común y obtener la reparación que la patria exige de todos sus hijos.

¿Cuándo podremos decir que ya estamos en plena guerra y cerca del castigo del enemigo?

—El señor González Bulnes, hermano del comandante que cayó prisionero en el Rincón, cuando el almirante Rebolledo, al mandar el envío de dicho transporte.

Hoy aquí el parte en que se da cuenta de la última persecución del Blanco al Húsar.

A bordo del Blanco Encalada.—Antofagasta, Agosto 8 de 1879.—Señor General:

Tan pronto como recibí la nota de U. S. y los telegramas en que se avisaba la presencia del Húsar en Caldera, emprendí mi viaje al Sur, y al día siguiente, al cruzar el estrecho de Magallanes, me dirigí a la zona de la zona de la zona.

En efecto, poco antes de las 4 P. M. el Húsar me señaló por el Sur, el que en seguida reconocí ser el Húsar, que como de antemano me lo había presumido, navegaba frente a la punta Sur de Talca en demanda del puerto del mismo nombre, ostentando al tope mayor y a popa dos grandes banderas peruanas, y navegando a toda fuerza sobre el Húsar, más, apenas reconoció al Húsar, cesó en la persecución del transporte, cambiando inmediatamente su rumbo al oeste y arriando en el acto sus banderas.

Erán las 4 P. M. y desde ese momento principian a perseguirme navegando por la cuenda del arco que él describió, acortando por este medio la distancia que nos separaba, pero habiendo notado, aliró nuevamente su rumbo al Sur, y al día siguiente, al cruzar el estrecho de Magallanes, me dirigí a la zona de la zona de la zona.

En efecto, poco antes de las 4 P. M. el Húsar me señaló por el Sur, el que en seguida reconocí ser el Húsar, que como de antemano me lo había presumido, navegaba frente a la punta Sur de Talca en demanda del puerto del mismo nombre, ostentando al tope mayor y a popa dos grandes banderas peruanas, y navegando a toda fuerza sobre el Húsar, más, apenas reconoció al Húsar, cesó en la persecución del transporte, cambiando inmediatamente su rumbo al oeste y arriando en el acto sus banderas.

Erán las 4 P. M. y desde ese momento principian a perseguirme navegando por la cuenda del arco que él describió, acortando por este medio la distancia que nos separaba, pero habiendo notado, aliró nuevamente su rumbo al Sur, y al día siguiente, al cruzar el estrecho de Magallanes, me dirigí a la zona de la zona de la zona.

En efecto, poco antes de las 4 P. M. el Húsar me señaló por el Sur, el que en seguida reconocí ser el Húsar, que como de antemano me lo había presumido, navegaba frente a la punta Sur de Talca en demanda del puerto del mismo nombre, ostentando al tope mayor y a popa dos grandes banderas peruanas, y navegando a toda fuerza sobre el Húsar, más, apenas reconoció al Húsar, cesó en la persecución del transporte, cambiando inmediatamente su rumbo al oeste y arriando en el acto sus banderas.

Erán las 4 P. M. y desde ese momento principian a perseguirme navegando por la cuenda del arco que él describió, acortando por este medio la distancia que nos separaba, pero habiendo notado, aliró nuevamente su rumbo al Sur, y al día siguiente, al cruzar el estrecho de Magallanes, me dirigí a la zona de la zona de la zona.

En efecto, poco antes de las 4 P. M. el Húsar me señaló por el Sur, el que en seguida reconocí ser el Húsar, que como de antemano me lo había presumido, navegaba frente a la punta Sur de Talca en demanda del puerto del mismo nombre, ostentando al tope mayor y a popa dos grandes banderas peruanas, y navegando a toda fuerza sobre el Húsar, más, apenas reconoció al Húsar, cesó en la persecución del transporte, cambiando inmediatamente su rumbo al oeste y arriando en el acto sus banderas.

Erán las 4 P. M. y desde ese momento principian a perseguirme navegando por la cuenda del arco que él describió, acortando por este medio la distancia que nos separaba, pero habiendo notado, aliró nuevamente su rumbo al Sur, y al día siguiente, al cruzar el estrecho de Magallanes, me dirigí a la zona de la zona de la zona.

En efecto, poco antes de las 4 P. M. el Húsar me señaló por el Sur, el que en seguida reconocí ser el Húsar, que como de antemano me lo había presumido, navegaba frente a la punta Sur de Talca en demanda del puerto del mismo nombre, ostentando al tope mayor y a popa dos grandes banderas peruanas, y navegando a toda fuerza sobre el Húsar, más, apenas reconoció al Húsar, cesó en la persecución del transporte, cambiando inmediatamente su rumbo al oeste y arriando en el acto sus banderas.

Erán las 4 P. M. y desde ese momento principian a perseguirme navegando por la cuenda del arco que él describió, acortando por este medio la distancia que nos separaba, pero habiendo notado, aliró nuevamente su rumbo al Sur, y al día siguiente, al cruzar el estrecho de Magallanes, me dirigí a la zona de la zona de la zona.

En efecto, poco antes de las 4 P. M. el Húsar me señaló por el Sur, el que en seguida reconocí ser el Húsar, que como de antemano me lo había presumido, navegaba frente a la punta Sur de Talca en demanda del puerto del mismo nombre, ostentando al tope mayor y a popa dos grandes banderas peruanas, y navegando a toda fuerza sobre el Húsar, más, apenas reconoció al Húsar, cesó en la persecución del transporte, cambiando inmediatamente su rumbo al oeste y arriando en el acto sus banderas.

Erán las 4 P. M. y desde ese momento principian a perseguirme navegando por la cuenda del arco que él describió, acortando por este medio la distancia que nos separaba, pero habiendo notado, aliró nuevamente su rumbo al Sur, y al día siguiente, al cruzar el estrecho de Magallanes, me dirigí a la zona de la zona de la zona.

En efecto, poco antes de las 4 P. M. el Húsar me señaló por el Sur, el que en seguida reconocí ser el Húsar, que como de antemano me lo había presumido, navegaba frente a la punta Sur de Talca en demanda del puerto del mismo nombre, ostentando al tope mayor y a popa dos grandes banderas peruanas, y navegando a toda fuerza sobre el Húsar, más, apenas reconoció al Húsar, cesó en la persecución del transporte, cambiando inmediatamente su rumbo al oeste y arriando en el acto sus banderas.

Erán las 4 P. M. y desde ese momento principian a perseguirme navegando por la cuenda del arco que él describió, acortando por este medio la distancia que nos separaba, pero habiendo notado, aliró nuevamente su rumbo al Sur, y al día siguiente, al cruzar el estrecho de Magallanes, me dirigí a la zona de la zona de la zona.

En efecto, poco antes de las 4 P. M. el Húsar me señaló por el Sur, el que en seguida reconocí ser el Húsar, que como de antemano me lo había presumido, navegaba frente a la punta Sur de Talca en demanda del puerto del mismo nombre, ostentando al tope mayor y a popa dos grandes banderas peruanas, y navegando a toda fuerza sobre el Húsar, más, apenas reconoció al Húsar, cesó en la persecución del transporte, cambiando inmediatamente su rumbo al oeste y arriando en el acto sus banderas.

Erán las 4 P. M. y desde ese momento principian a perseguirme navegando por la cuenda del arco que él describió, acortando por este medio la distancia que nos separaba, pero habiendo notado, aliró nuevamente su rumbo al Sur, y al día siguiente, al cruzar el estrecho de Magallanes, me dirigí a la zona de la zona de la zona.

la siguiente: «El laurel de la victoria, ó del martirio la gloria».—pues así—  
[Viva Bolivia]  
[Viva Perú]  
[Viva el Perú]  
[Viva el Perú]  
[Viva el Perú]

Cuartel General en Tacna 6 de Agosto de 1879.

Todas las colonias extranjeras, con excepción de la inglesa, se turnan convenientemente en Lima para la custodia de la población, haciéndose desde luego acreedores a la estimación general.

—La Comisión de Hacienda presentó su proyecto de abolición de estanco del tabaco y propone que sea libre su cultivo desde el 1.º de Junio de 1879.

El almirante Williams Rebolledo se despidió de la escuadra, al partir de Antofagasta para Valparaíso, en la siguiente orden del día: «A los señores Jefes, oficiales y demás personal de la escuadra.—De orden superior parto hoy a Valparaíso.

Es muy posible que por motivos de salud u otras consideraciones, me ven obligado, en estos momentos difíciles en que la patria necesita el concurso de todos sus hijos, a abandonar el mando de la escuadra.

Al despedirme de ustedes llevo conmigo el grato recuerdo de que jamás he tenido que castigar una falta, ni reconvénir a nadie, notando siempre un espíritu de orden, disciplina y constante abnegación, propias únicamente de los grandes corazones.

Me despidió, pues, de ustedes con todo aquel sentimiento que solo engendra el cariño y al hacerlo, debo recordarlos que, donde me encuentren, allí tendréis al compañero y al amigo. Que los fortunados sea propicia, es mi último deseo.

A bordo del "Blanco Encalada", Antofagasta, agosto 12 de 1879.—(Firmado).—JUAN WILLIAMS REBOLLEDO.

El público sabe que los motivos de salud son en realidad el desahucio de este almirante con el Gobierno y el descontento del pueblo chileno por con él.

—Y va de renuncias. Un diario chileno publica lo siguiente:

El almirante Williams Rebolledo, Intendente general del ejército, ha causado profunda sorpresa en el público y ya se comienzan a hacer comentarios, más ó menos desautorizados, sobre las causas de un paso tan grave.

Es lo cierto que en el público nada se sabe sino por conjeturas.

Hay quien dice que el señor Echazurra, al hacer su renuncia, la ha apoyado en un pliego de explicaciones que es un verdadero folleto y en el cual se exponían numerosos hechos que han puesto al señor Intendente en la necesidad de renunciar.

Horas tristes para el que atraviesa. Mientras el enemigo se fortifica más y más, aquí no hay medio de mancomunar todos los esfuerzos para marchar a la acción común y obtener la reparación que la patria exige de todos sus hijos.

¿Cuándo podremos decir que ya estamos en plena guerra y cerca del castigo del enemigo?

—El señor González Bulnes, hermano del comandante que cayó prisionero en el Rincón, cuando el almirante Rebolledo, al mandar el envío de dicho transporte.

Hoy aquí el parte en que se da cuenta de la última persecución del Blanco al Húsar.

A bordo del Blanco Encalada.—Antofagasta, Agosto 8 de 1879.—Señor General:

Tan pronto como recibí la nota de U. S. y los telegramas en que se avisaba la presencia del Húsar en Caldera, emprendí mi viaje al Sur, y al día siguiente, al cruzar el estrecho de Magallanes, me dirigí a la zona de la zona de la zona.

En efecto, poco antes de las 4 P. M. el Húsar me señaló por el Sur, el que en seguida reconocí ser el Húsar, que como de antemano me lo había presumido, navegaba frente a la punta Sur de Talca en demanda del puerto del mismo nombre, ostentando al tope mayor y a popa dos grandes banderas peruanas, y navegando a toda fuerza sobre el Húsar, más, apenas reconoció al Húsar, cesó en la persecución del transporte, cambiando inmediatamente su rumbo al oeste y arriando en el acto sus banderas.

Erán las 4 P. M. y desde ese momento principian a perseguirme navegando por la cuenda del arco que él describió, acortando por este medio la distancia que nos separaba, pero habiendo notado, aliró nuevamente su rumbo al Sur, y al día siguiente, al cruzar el estrecho de Magallanes, me dirigí a la zona de la zona de la zona.

En efecto, poco antes de las 4 P. M. el Húsar me señaló por el Sur, el que en seguida reconocí ser el Húsar, que como de antemano me lo había presumido, navegaba frente a la punta Sur de Talca en demanda del puerto del mismo nombre, ostentando al tope mayor y a popa dos grandes banderas peruanas, y navegando a toda fuerza sobre el Húsar, más, apenas reconoció al Húsar, cesó en la persecución del transporte, cambiando inmediatamente su rumbo al oeste y arriando en el acto sus banderas.

Erán las 4 P. M. y desde ese momento principian a perseguirme navegando por la cuenda del arco que él describió, acortando por este medio la distancia que nos separaba, pero habiendo notado, aliró nuevamente su rumbo al Sur, y al día siguiente, al cruzar el estrecho de Magallanes, me dirigí a la zona de la zona de la zona.

En efecto, poco antes de las 4 P. M. el Húsar me señaló por el Sur, el que en seguida reconocí ser el Húsar, que como de antemano me lo había presumido, navegaba frente a la punta Sur de Talca en demanda del puerto del mismo nombre, ostentando al tope mayor y a popa dos grandes banderas peruanas, y navegando a toda fuerza sobre el Húsar, más, apenas reconoció al Húsar, cesó en la persecución del transporte, cambiando inmediatamente su rumbo al oeste y arriando en el acto sus banderas.

Erán las 4 P. M. y desde ese momento principian a perseguirme navegando por la cuenda del arco que él describió, acortando por este medio la distancia que nos separaba, pero habiendo notado, aliró nuevamente su rumbo al Sur, y al día siguiente, al cruzar el estrecho de Magallanes, me dirigí a la zona de la zona de la zona.

En efecto, poco antes de las 4 P. M. el Húsar me señaló por el Sur, el que en seguida reconocí ser el Húsar, que como de antemano me lo había presumido, navegaba frente a la punta Sur de Talca en demanda del puerto del mismo nombre, ostentando al tope mayor y a popa dos grandes banderas peruanas, y navegando a toda fuerza sobre el Húsar, más, apenas reconoció al Húsar, cesó en la persecución del transporte, cambiando inmediatamente su rumbo al oeste y arriando en el acto sus banderas.

Erán las 4 P. M. y desde ese momento principian a perseguirme navegando por la cuenda del arco que él describió, acortando por este medio la distancia que nos separaba, pero habiendo notado, aliró nuevamente su rumbo al Sur, y al día siguiente, al cruzar el estrecho de Magallanes, me dirigí a la zona de la zona de la zona.

En efecto, poco antes de las 4 P. M. el Húsar me señaló por el Sur, el que en seguida reconocí ser el Húsar, que como de antemano me lo había presumido, navegaba frente a la punta Sur de Talca en demanda del puerto del mismo nombre, ostentando al tope mayor y a popa dos grandes banderas peruanas, y navegando a toda fuerza sobre el Húsar, más, apenas reconoció al Húsar, cesó en la persecución del transporte, cambiando inmediatamente su rumbo al oeste y arriando en el acto sus banderas.







